

Presentación de la encíclica Magnifica Humanitas

Una mirada a la dignidad humana en la era de la inteligencia artificial

Buenas tardes a todos.

Es una alegría poder encontrarnos para acercarnos a un documento muy actual y profundamente humano: la encíclica *Magnifica Humanitas*, la primera carta encíclica del Papa León XIV, publicada en 2026 y dedicada a la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial.

No es un documento solo para especialistas, técnicos o académicos. Es un texto dirigido a toda la humanidad: a quienes educan, trabajan, gobiernan, investigan, evangelizan, acompañan familias, jóvenes y comunidades. El Papa parte de una convicción sencilla pero decisiva: la tecnología está cambiando nuestra forma de vivir, trabajar, comunicarnos, aprender e incluso creer, y por eso necesitamos un discernimiento ético y espiritual que coloque nuevamente en el centro a la persona humana.

La encíclica tiene una estructura muy clara: una introducción, cinco capítulos y una conclusión. En estos minutos recorreremos cada una de esas partes para comprender el hilo conductor del documento, y dejaremos abiertos dos grandes temas que luego serán profundizados por nuestras expositoras: la Doctrina Social de la Iglesia y la Inteligencia Artificial.

Introducción: una elección decisiva

El Papa comienza con una imagen bíblica muy fuerte. Afirma que la humanidad se encuentra hoy ante una elección semejante a la de Babel o Jerusalén: podemos utilizar la técnica para construir una nueva torre basada en el poder, el control y la autosuficiencia, o podemos emplearla para edificar una comunidad donde la dignidad de cada persona sea respetada y promovida.

El problema no es la tecnología en sí misma. La Iglesia no propone rechazar el progreso ni mirar el pasado con nostalgia. La pregunta es otra: ¿al servicio de quién está el progreso? ¿Del mercado, del poder, de unos pocos, o del bien común de todos?

Con esta pregunta comienza el recorrido de la encíclica.

Capítulo I: Un pensamiento dinámico, fiel al Evangelio

En el primer capítulo, León XIV recuerda que la Iglesia siempre ha dialogado con los cambios de la historia. Cada época presenta desafíos nuevos, y el Evangelio debe iluminar esas realidades sin perder su verdad permanente.

Aquí aparece un tema fundamental: la Doctrina Social de la Iglesia no es un conjunto de ideas antiguas, sino un pensamiento vivo y dinámico, capaz de discernir los signos de los tiempos.

Cuando surgió la Revolución Industrial, la Iglesia respondió con *Rerum novarum*. Hoy, frente a la revolución digital y la inteligencia artificial, vuelve a ofrecer una palabra de esperanza y de responsabilidad.

Este capítulo prepara el terreno para comprender por qué la cuestión tecnológica no puede separarse de la cuestión humana.

Capítulo II: Fundamentos y principios de la Doctrina Social de la Iglesia

El segundo capítulo presenta los grandes principios que orientan el discernimiento cristiano: la dignidad de la persona, el bien común, la solidaridad, la subsidiariedad y el destino universal de los bienes.

El Papa insiste en que estos principios no son teorías abstractas. Son criterios para juzgar las decisiones económicas, políticas, educativas y tecnológicas.

Por ejemplo, si una innovación aumenta la eficiencia pero deja a millones de personas excluidas, debemos preguntarnos si realmente sirve al bien común. Si una herramienta

concentra todo el poder en pocas manos, debemos preguntarnos si respeta la dignidad y la libertad de las personas.

En este punto dejamos abierto el primer gran tema, que será desarrollado por la primera expositora: ¿cómo ilumina la Doctrina Social de la Iglesia los desafíos del mundo contemporáneo?

Capítulo III: Técnica y dominio. La grandeza de la persona humana ante las promesas de la IA

Llegamos al corazón del documento.

El Papa analiza las promesas de la inteligencia artificial: mayor capacidad de procesamiento, automatización, asistencia en múltiples tareas, avances científicos y médicos.

Reconoce que estas herramientas pueden ser muy valiosas. Pero advierte un peligro: confundir inteligencia con sabiduría, cálculo con juicio moral, información con verdad, eficiencia con humanidad.

La persona humana es mucho más que un conjunto de datos. Es un ser corporal, relacional, libre, capaz de amar, de sufrir, de perdonar, de crear y de abrirse a Dios.

Por eso la IA nunca debe convertirse en un criterio absoluto para decidir aquello que pertenece a la conciencia, la responsabilidad y la dignidad humanas.

Capítulo IV: Custodiar lo humano en la transformación. Verdad, trabajo, libertad

Este capítulo descende a las consecuencias concretas de la revolución tecnológica.

El Papa se pregunta qué ocurre con el trabajo, cuando muchas tareas son automatizadas; con la verdad, cuando los algoritmos pueden manipular información y generar desinformación; y con la libertad, cuando las personas son observadas, clasificadas o condicionadas por sistemas tecnológicos.

No se trata de alimentar miedo, sino de despertar responsabilidad.

La transformación tecnológica debe ser acompañada por educación, regulación ética, participación democrática y formación de la conciencia.

La pregunta decisiva es: ¿seguiremos siendo protagonistas de nuestras decisiones o delegaremos aspectos fundamentales de nuestra vida en sistemas que no poseen conciencia ni responsabilidad moral?

Capítulo V: La cultura del poder y la civilización del amor

En el último capítulo, León XIV contrapone dos modelos de sociedad.

Por un lado, una cultura del poder, donde la tecnología se convierte en instrumento de dominación económica, política, militar o cultural.

Por otro lado, la civilización del amor, expresión muy querida por el Magisterio reciente, donde el progreso técnico está orientado al servicio de la persona, de los pueblos y especialmente de los más vulnerables.

El Papa denuncia nuevas formas de colonialismo digital, concentración del conocimiento, desigualdad tecnológica y exclusión.

Y propone una tarea común: construir instituciones, leyes, empresas, escuelas y comunidades que utilicen la tecnología para promover la fraternidad, la justicia y la paz.

A modo de recapitulación.

Desde el punto de vista teológico, el corazón de la encíclica es profundamente cristológico: Jesucristo, el Verbo hecho carne, revela la verdad plena del hombre y constituye el criterio para juzgar toda innovación técnica. La inteligencia artificial puede ser una herramienta valiosa, pero nunca puede sustituir la conciencia, la libertad, la responsabilidad moral ni la capacidad de amar, dimensiones propias de la persona humana. Por ello, León XIV rechaza

tanto el tecnopesimismo como la idolatría tecnológica y propone una visión de la técnica como servicio a la vocación humana.

En el plano pastoral, la encíclica llama a la Iglesia a acompañar a quienes sufren las consecuencias de la automatización, la precarización del trabajo, la manipulación de la información, el aislamiento digital y las nuevas formas de exclusión. Invita a educar en el discernimiento, fortalecer la vida comunitaria, proteger a los más vulnerables y promover una cultura donde la tecnología esté subordinada al bien común, la solidaridad y la paz.

Su corazón doctrinal puede sintetizarse así: la dignidad ontológica de toda persona es inviolable e incalculable, y ninguna inteligencia artificial, sistema algorítmico o poder económico puede reducir al ser humano a dato, función o mercancía. La encíclica reclama una gobernanza ética de las tecnologías, la protección del trabajo humano, el rechazo de la delegación de decisiones morales fundamentales a las máquinas y la construcción de un orden social donde la innovación esté orientada por la justicia, la libertad y el destino universal de los bienes. De este modo, Magnifica Humanitas ofrece una renovada antropología cristiana para la era digital y se presenta como un texto de referencia para el discernimiento eclesial y social del siglo XXI.

Conclusión: la verdadera grandeza del ser humano

La encíclica termina volviendo al misterio de la Encarnación. Dios se hizo hombre. Esa es la afirmación más radical sobre el valor de la persona humana. La grandeza del ser humano no está en dominar toda la realidad mediante algoritmos, sino en ser capaz de amar, servir, crear comunión y responder libremente a la gracia de Dios. La tecnología puede ampliar nuestras capacidades, pero no puede sustituir el corazón humano. Por eso el Papa invita a custodiar aquello que ninguna máquina puede producir: la compasión, la amistad, el perdón, la esperanza, la responsabilidad y la apertura al trascendente.

Dos temas para profundizar

Con este recorrido general quedan abiertos dos grandes ejes que la encíclica propone y que ahora serán desarrollados con mayor profundidad:

1. La Doctrina Social de la Iglesia, como fundamento permanente para discernir los desafíos económicos, políticos, culturales y tecnológicos de nuestro tiempo.
2. La Inteligencia Artificial, sus oportunidades, riesgos y criterios éticos para que permanezca siempre al servicio de la persona humana y del bien común.

Cierre

Podríamos resumir *Magnifica Humanitas* en una sola frase: la pregunta central no es qué pueden hacer las máquinas, sino qué tipo de humanidad queremos construir.

El Papa León XIV nos invita a no dejarnos fascinar únicamente por la potencia de la tecnología, sino a recuperar el asombro por la grandeza de la persona creada a imagen y semejanza de Dios.

Que esta encíclica nos ayude a mirar el futuro con esperanza, con inteligencia y, sobre todo, con un profundo amor por la dignidad de cada ser humano.

Muchas gracias.